



## VIGENCIA DEL DOTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Dr. Francisco González Cruz

Geógrafo

egresado de la Universidad de los Andes

Magister Scientiarum en Planeamiento urbano y regional - Perú

Rector Fundador de la Universidad Valle del Momboy

Director del Centro de Desarrollo Humano "Katty Antonello"

[gonzalezf@uvm.edu.ve](mailto:gonzalezf@uvm.edu.ve)

---

***La sinergia entre ciencia y bondad es la síntesis superior de la identidad del Dr. José Gregorio Hernández.***

**José Gregorio Hernández: el personaje.**

El Dr. José Gregorio Hernández es el personaje más conocido y querido de los venezolanos. En todas partes están sus imágenes, diversas y creativas, desde la tradicional figura de pie vestido de negro y sombrero, hasta rústicas representaciones populares o sofisticadas obras de arte. Desde artistas consagrados hasta tiernos niños lo han plasmado en dibujos y pinturas, esculturas y grabados, medallas y estampas, objetos de uso cotidiano o destinadas a la contemplación. Y su presencia está en los cuellos de la gente, en las carteras, en los altares familiares, en las capillitas de los barrios y en las iglesias, en los carros particulares y en busetas, en los consultorios médicos y en los de los curanderos. De él se han escrito biografías y novelas, cientos de ensayos y escritos periodísticos, versos y canciones.

José Gregorio se metió en el alma de la gente desde que era niño, en Isnotú. Pero su personalidad la fue desplegando a lo largo de su tránsito vital de 55 años apenas, y luego de su muerte creció aún más, hasta hacerse este portento que es hoy. Existen muchas explicaciones sobre las causas de esta popularidad, que no alcanzan a medirla si no se apela a, como diría Blas Pascal<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> Blas Pascal (1623 – 1662) Físico, matemático y teólogo francés.

“El corazón tiene razones que la razón ignora.” Y el lugar de nuestro beato es el corazón, aunque tiene muchos méritos para estar también en la mente, en la razón.

El tema religioso es importante y es de destacar el lugar que ocupa – o debería ocupar – el Beato José Gregorio Hernández en la iglesia católica. En la, a Dios gracias, gran lista de santos y beatos, son menos los laicos<sup>2</sup>, mucho menos los laicos profesionales, científicos, académicos y médicos. Pero mucho menos los que no son europeos, creo que sólo el nuestro. Pero además que ese beato sea el hombre popular y querido de un país, como lo es el Dr. José Gregorio Hernández, lo hace un personaje único y particular en todo el santoral de la Iglesia Católica. Y agreguemos a todo esto en medio de una pandemia y justo que este científico y médico se dedicó a estudiar bacteriología y a curar enfermedades endémicas. Nuestro personaje nació en Isnotú que era una aldea rural de Los Andes trujillanos, de una familia que había emigrado de Barinas huyendo la guerra, su mamá de Pedraza y su papá de Boconó, de modestos recursos pero con una gran voluntad de trabajo, emprendedores y ejemplo de virtudes. Esa comunidad local era igualmente ejemplar, sin que escapara a los embates de los caudillos.

---

<sup>2</sup> No tanto porque no haya existido - y existan – seculares dignos de esa distinción eclesiástica, sino porque no han tenido la organización que se dedique a los complejos procedimientos que establece la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, y que sí han contado los beatos y santos consagrados con sus diócesis, órdenes religiosas y otras instituciones

Y se educó bien con su madre Josefa Antonia, su tía María Luisa, el padre Benigno, su nana Juana Viloría y el creativo maestro Pedro Celestino Sánchez. Va a Caracas a la escuela más innovadora de la capital, la de Guillermo Tell Villegas. Va a la Universidad Central de Venezuela donde destaca como su estudiante más brillante. Regresa a Isnotú a ejercer y luego viaja, gracias a una beca oficial, a realizar sus estudios de especialidad en bacteriología en la Universidad de París y en el Instituto Pasteur, donde recibe clases de los mejores profesores del mundo, y donde destaca por su sobresaliente desempeño. Regresa a Caracas a promover la modernización de los estudios de medicina, crear la medicina experimental y a ejercer con un apostolado ejemplar su profesión de médico.

En toda su vida se destacó por su bondad, gentileza, honestidad, solidaridad, espiritualidad y religiosidad, igualmente por su vocación al trabajo y al estudio, por su cultura, por su alegría de vivir que la manifestaba en su gusto por la música, el baile, la pintura, la literatura, la contemplación de la naturaleza y las obras de la creación. La personalidad de este hombre solo es posible entenderla si se estudian las razones profundas que mueven su admirable voluntad. José Gregorio Hernández adquirió desde temprano unas bases éticas, una cultura espiritual, una motivaciones axiológicas que fue aquilatando a lo largo de su vida, y que luego escribió en sus “Elementos de Filosofía”, como el compendio de la guía que orientó su intachable tránsito vital.

---

*“Ningún hombre puede vivir sin una filosofía. La filosofía es indispensable para el hombre, bien se trate de la vida sensitiva, de la vida moral y particularmente de la vida intelectual”.*

*“...publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensando que, por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como ha sido a mí, constituyendo la guía de mi inteligencia.*

*También la publico por gratitud”.*

*“Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia han sido de tal naturaleza que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente.*

*Más si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir:*

*Le responderé que todo es uno”.*

(Hernández, 1912)

Para la nación venezolana el Dr. José Gregorio Hernández representa un tesoro que aún está por ser plenamente descubierto y debidamente aprovechado. Y en esta hora de profunda y extensa crisis total, todos debemos ir al encuentro de este hombre, cuyas virtudes pueden servir de base y guía para la Venezuela posible que es capaz de existir, si la diseñamos y la construimos como un gran proyecto nacional.

Se plantea retomar el proyecto establecido en la Constitución que establece las bases de la nación en los *“valores de libertad, igualdad, justicia y la paz”*. Que proclama que *“Venezuela se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores la vida, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y en general, la*

---

*preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político*". Y que establece que el Estado tiene como fines esenciales *"la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad, el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo"*. Y añade *"la educación y el trabajo son los procesos fundamentales para alcanzar dichos fines"*. (Constituyente, 1999)

Para asumir la cristalización del proyecto allí enunciado se requiere, como lo dice expresamente, gente educada y trabajadora. Personas de talento y probidad, preparadas y honestas, de pensamiento y acción. Venezuela los tiene, sin lugar a dudas. Gente competente y honesta que están aquí o en el exterior que aportan y seguirán aportando lo mejor de sí en esta tarea de enormes dimensiones. Y también están las referencias del pasado, personas que desde los remotos tiempos coloniales, los días de los sueños fundacionales de la república y en los azarosos años vividos y sufridos en los avances y retrocesos de la historia reciente, nos dieron lecciones de grandeza. Venezuela ha dado grandes valores humanos, pero entre ellos existe este personaje que reúne lo más alto del prestigio como persona de talento, y del cariño de la gente por su carácter bondadoso: El Dr. José Gregorio Hernández. ¡Qué mejor personaje para tenerlo como referencia de esa Venezuela soñada por las grandes mayorías!

## **Sus virtudes.**

Las virtudes del José Gregorio Hernández son muchas, y depende de quien estudie al personaje, hará énfasis en unas u otras, o encontrará muchas más de las que aquí se reseñan. Se intenta en este ensayo algunas que puedan servir de referencia a un proyecto de país.

## Ciencia y bondad.

José Gregorio Hernández era un eminente científico, un excelente médico y un profesor insigne. Y a la par un hombre humilde que atendía a cualquiera que le solicitara sus servicios para la sencilla o compleja curación de una dolencia. Podía dejar admirados a los colegas que lo escuchaban en la Academia, a su equipo en el laboratorio o a sus alumnos en la cátedra, e irse a atender un paciente que lo requería. Y luego pasar por el templo a dar gracias a Dios.

Cuando el muere la ciudad se estremece, son sus colegas y discípulos los que rodean el cadáver, pero la multitud crece y cuando al otro día en la tarde sale el féretro sobre los hombros de éstos, el pueblo reclama “también es nuestro” y lo llevan lentamente al cementerio.

Se explica porque la sabiduría de Hernández, sus conocimientos y su talento, estaba al servicio de la humanidad. Cerebro y corazón. Ciencia y bondad. Pensamiento científico y acción solidaria. Técnica y ciencia al servicio de la

---

persona humana. Trabajo por y con los pobres sin empirismo ni voluntarismos, sino capacidad bien consolidada para atender con eficacia.

La sola bondad es ya una gran virtud, también lo es el cultivo del talento, pero la espléndida combinación de ambas que se da las convierte en una virtud heroica. **La sinergia entre ciencia y bondad es la síntesis superior de la identidad del Dr. José Gregorio Hernández.**

Para lograr el desarrollo humano integral y sostenible de Venezuela necesitamos gente preparada, pero también gente bondadosa, solidaria, que entienda que el Estado está al servicio del bien común, que la economía está al servicio de la persona humana, como lo están la política, el derecho y todas las demás actividades humanas. Al servicio de la “ecología integral” como llama a este nuevo paradigma el papa Francisco en su carta encíclica “Laudato Si’ del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común. (Francisco, 2015)

### Respeto positivo.

“Respeto positivo y no respeto negativo de silencio o de temor ante la expresión de las ideas, ese clima universitario debe ser una gloria para Venezuela y debe reivindicarse hoy” <sup>3</sup> afirmaba el Dr. Rafael Caldera al referirse a la famosa

---

<sup>3</sup> Rafael Caldera. ESPÍRITU UNIVERSITARIO: RAZETTI Y HERNÁNDEZ. Palabras en el Congreso Nacional Homenaje los 25 años de la muerte de José Gregorio Hernández 19 de junio 1944



polémica entre el Dr. Luis Razetti y el Dr. José Gregorio Hernández en el seno de la Academia Nacional de Medicina, de la cual ambos eran fundadores. Ambos científicos eran calificados y reconocidos, profesores innovadores en el campo de la salud, pero Razetti era ateo y Hernández católico practicante. El primero sostenía la teoría evolucionista de Charles Darwin y propuso que la Academia acogiera como principio dicha tesis (Caldera, 1944). El segundo era creacionista y sostuvo que una academia científica no podía adoptar ninguna tesis como valedera, porque era contraria al espíritu de la ciencia, cuya misión es la búsqueda del conocimiento. Escribe Hernández el 23 de abril de 1905: *“Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista, pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que, al adoptar las Academias Científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia”*. (Yaber, 2009)

La academia sabiamente acogió la tesis de Hernández, aun cuando en la época “El Origen de las Especies” era una especie de “biblia”. La controversia había sido muy fuerte, pero en un marco de altura y cortesía. Hernández tenía un alto aprecio por Razetti y para sentir lo que pensaba Razetti de José Gregorio Hernández basta recordar sus palabras en las exequias: *“31 años consagrados a*

*la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza, y llevar al lecho del enfermo, junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza...". "Cuando Hernández muere no deja tras de sí ni una sola mancha, ni siquiera una sombra, en el armiño eucarístico de su obra, que fue excelsa, fecunda, honorable y patriótica, toda llena del más puro candor y de la inquebrantable fe" (Suárez & Bethencourt, 2000).*

Pero el respeto positivo lo necesitamos hoy todos los venezolanos, con mucho más apremio que en aquellos tiempos en que el Dr. Caldera lo exigía. La situación en estos tiempos recios ha conducido a la extensión extrema de la violencia física y verbal, personal e institucional. El lenguaje de muchos de los llamados a dar buenos ejemplos es tóxico, grosero y agresivo en extremo, se descalifica con hostilidad al que piensa distinto, y se le persigue, encarcela y mata.

La construcción de un país distinto tiene que reconstruir el tejido social nacional, construir un nuevo, denso y solidario capital social que restaure la concordia, la confianza y el respeto. Pero el respeto positivo, el que tolera la disidencia, las ideas ajenas y que construya sobre la base de un país diverso y plural. El respeto si inicia con escuchar al otro como un auténtico otro, y dar luego dar a conocer nuestra palabra con cordialidad. Hay testimonios escritos sobre el valor de la escucha del Dr. Hernández en sus consultas, y a esa atención al escuchar atento se debe esa figura común que lo presenta inclinado frente al

enfermo, con las manos atrás. Esa escucha al paciente, a los familiares y a otros colegas les debía Hernández, en buena parte, sus certezas clínicas que lo hicieron famoso.

**Ese respeto positivo, el que se refiere al valor de la escucha, la tolerancia de las opiniones diversas y a la legítima defensa de las propias, es otra de las grandes virtudes del Dr. José Gregorio Hernández.**

#### Local y global.

José Gregorio Hernández nació en Isnotú el 26 de octubre de 1864, se crio en ese pequeño pueblo hasta los 13 años, y a él retornó cuando se graduó de Médico. Allí, en esta geografía donde atemperan las altas serranías andinas para dejar ver el pie de monte, el espejo del lago de Maracaibo y el relampaguear del Catatumbo, de suave clima y grato verdor, recibió su educación inicial y conformó su carácter, del amor y la dedicación de su madre Josefa Antonia, Benigno su padre, sus tías paternas María Luisa Hernández y Sor Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, la nana Juana, del maestro don Pedro Celestino Sánchez, su padrino el presbítero Francisco de Paula Moreno y de los vecinos. Benigno había donado el terreno para el templo y contribuyó a su construcción, Josefa Antonia tejió parte de sus ornamentos. Era una comunidad amorosa, religiosa y culta en medio del ambiente tranquilo, pero con el movimiento que daba el negocio y la

posada familiar, con arrieros y viajeros que subían o bajaban gracias al tráfico del puerto de La Ceiba.

El 6 de febrero de 1878, a ocho meses de cumplir 14 años, sale hacia Caracas a estudiar medicina. La noche anterior había dormido en la posada paterna el Padre Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Diez años después el 12 de septiembre de 1888, regresa a su lugar de origen. El 29 de julio se había graduado de médico con honores y ya contaba con justificado prestigio como estudiante excepcional y persona de bien, que bien pudo haberlo tentado a quedarse en la capital. En Isnotú se entrega con pasión al ejercicio de su profesión, se involucra en diversas actividades de desarrollo comunitario tanto de su pueblo como de Betijoque, trabaja por el acueducto, por la creación de una Junta de Beneficencia, es parte de la Comisión Municipal de Asuntos Médicos, asiste al Concejo Municipal con regularidad y lo nombran Médico de Betijoque, visita diariamente a sus enfermos en ambas localidades y en los campos, visita a Valera, Boconó, Mérida y San Cristóbal.

Estudia inglés, francés y alemán, recibe revistas y noticias científicas por suscripción o por el envío de su amigo Santos Aníbal Dominici y otros, debate temas médicos con sus colegas en Caracas, está pendiente de su Universidad y al tanto de sus cambios, y pinta, lee, escribe, baila, ora y trabaja, hace planes para continuar su formación en Europa. En aquel pueblo tan modesto José Gregorio no

pierde el tiempo. Es un ciudadano activo tanto en su comunidad local, como en los pueblos y ciudades que visita, como en Caracas mediante una abundante correspondencia.

Su viaje por el páramo merideño es fundamental en la vida de Hernández y se piensa que el tránsito por aquellos altos parajes, la inmensidad de aquellos relieves, lo riguroso del clima, la vegetación adaptada a aquellos extremos, la profundidad de los valles, todo en la compañía de su cuñado José Temístocles Carvallo, lo conmueve, profundiza su conciencia de sí, consolida en su vocación espiritual, su compromiso hacia la ciencia y su vocación de servicio a la colectividad.

Desde esta localidad va a luego a Caracas y continúa a Paris donde estudia sus especialidades, para regresar a fundar la medicina experimental en Venezuela. Va a Berlín, Roma, Madrid, Nueva York, Washington y otros lugares, en viaje de estudios, dictando conferencias o por razón de su vocación religiosa

**Las virtudes del Dr. José Gregorio Hernández se explican en gran parte por esa formación lugareña de hogar y comunidad íntima, que luego de su tránsito por la capital y por Europa, se traducen en ese hombre admirable y excepcional, con temprana aura de santidad, que es y se percibe como una persona de carne y hueso.**

### La honestidad.

El Dr. José Gregorio Hernández fue un hombre honesto. En la “Declaración de virtudes heroicas” dado en Roma el 16 de enero de 1986, el Santísimo Padre declaró solemnemente que *“no se dejaba deslumbrar jamás por las riquezas, los honores, las alabanzas, el confort”*. No por eso nunca dejó de andar bien vestido, incluso a la moda, pues fue un hombre de mundo, bien relacionado socialmente, que tuvo cargos importantes en la administración de sus asuntos médicos y académicos. Recibió recursos importantes para adquirir en Europa los equipos para fundar en la Universidad de Caracas las cátedras de Histología práctica y Patología, de Fisiología experimental y de Bacteriología (la primera que se fundó en América).

En el mundo de hoy en general, y en Venezuela en particular, la corrupción ha sido la principal culpable de mucha pobreza. La codicia es uno de los males más generalizados, y la responsable de la implantación de sistemas financieros, de producción, intercambio y consumo, que no alientan la equidad, ni el desarrollo humano integral y sostenible. Antes por el contrario impulsan la concentración de la riqueza, la explotación de las personas, la violación de la dignidad de la persona humana, el desprecio al bien común y el deterioro del planeta.

**José Gregorio Hernández fue un hombre honesto a carta cabal y su ejemplo debe iluminar el comportamiento de las personas en la gestión pública y privada.**

La responsabilidad.

La responsabilidad fue una de las virtudes centrales del Dr. José Gregorio Hernández. Respondía a sus actos, a sus compromisos y era un hombre de palabra. Quería estudiar derecho pero su padre lo convenció para que se formara como médico, y llegó a ser el mejor médico del país. Le prometió a su madre regresar a su tierra natal, una vez preparado, y al poco tiempo de su graduación estaba atendiendo a los paisanos de Isnotú, Betijoque y sus alrededores. Se comprometió al aceptar la beca para estudiar en París, y fue el mejor estudiante de ese instituto. Recibió un dinero del Estado para adquirir en Europa los equipos necesarios para fundar diversos laboratorios en Venezuela, adquirió los mejores, se preparó para su adecuada instalación y rindió cuentas claras. Cuando asumió sus cátedras en la Universidad asistió puntualmente a todas sus clases. Respondió al llamado del país cuando fue amenazado por potencias extranjeras y fue el primero en alistarse como voluntario.

Fue una persona responsable al formarse al más alto nivel para poder cumplir con eficacia su vocación social. Y se formó en filosofía y teología para practicar mejor su fe cristiana. Fue una persona culta para ejercer con plenitud su condición de ciudadano y de persona humana. Quien hablaba con él sabía que estaba hablando con una persona seria, confiable, honorable, puntual, correcta e incapaz de mentir o faltar a la palabra empeñada.

Estos valores son esenciales en la construcción de un nuevo país. Hemos visto que es casi tradición “la traición de los mejores” como diría Mario Briceño Iragorry, para señalar el mal ejemplo que dan los que están más visibles en la sociedad. Como se premia al ignorante, al “vivo” o al pícaro. Como se designan personas que no reúnen las competencias para una responsabilidad por mera amistad, partidismo o adulancia. La palabra nada vale, en particular la de los que están llamados a honrarla, por sus responsabilidades colectivas.

**La nueva institucionalidad venezolana debe ser construida sobre la base de la confianza, la veracidad, la honestidad y la responsabilidad. La rendición de cuentas y la transparencia, virtudes todas que eran sustantivas a la personalidad de José Gregorio Hernández.**



### La dignidad de la persona humana.

Todos eran iguales frente a José Gregorio Hernández y a todos los atendía con esmero, educación y cortesía, aunque tenía fama de ser severo con sus estudiantes, pero también la tenía de justo. La vida de cada ser humano era un valor superior y son muchos los testimonios de su abatimiento cuando no lograba salvar a algunos de sus pacientes.

Quizás la necesidad más importante de la nación venezolana reside en el respeto a la vida, a cada persona y a todas las personas, independientemente de su condición social, política o intelectual. No puede tolerarse más la discriminación por ninguna causa. Ni salud de primera para unos y de segunda para otros, al igual que la educación, los servicios públicos, los procedimientos administrativos, la dotación de infraestructura y otros asuntos. Venezuela es un país de una gravísima inequidad, tanto social como territorialmente. La descentralización y la aplicación del principio de subsidiariedad es una de las traducciones prácticas del respeto a la dignidad de la persona humana.

**La Venezuela posible debe estar basada en el respeto a la dignidad de la persona humana, tal como la practicaba de manera cotidiana José Gregorio Hernández.**

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Caldera, R. (1944). *ESPÍRITU UNIVERSITARIO: RAZETTI Y HERNÁNDEZ. Palabras en el Congreso Nacional Homenaje los 25 años de la muerte de José Gregorio Hernández 19 de junio 1944*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Constituyente, A. N. (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas: Gaceta Oficial.
- Francisco, P. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si'*. Roma: Editorial Vaticana.
- Hernández, J. G. (1912). *Elementos de Filosofía*. Caracas: El Cojo.
- Suárez, M., & Bethencourt, C. (2000). *José Gregorio Hernández. Del lado de la luz*. Caracas: Fundación Biggot.
- Yaber, M. (2009). *José Gregorio Hernández*. Caracas, Venezuela: Trípode.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Castellanos, Rafael Ramón. (1994). *El milagroso médico de los pobres en Isnotú*. Italgráfica. Caracas.
- Diócesis de Barinas. Gobierno Superior Eclesiástico. (2017) *Carta pastoral conmemorativa del centésimo quincuagésimo tercer aniversario del nacimiento del venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros*. José Luis Azuaje Ayala. Obispo de Barinas. Barinas, 26 de Octubre de 2017.
- González Cruz, Francisco. (2020). *José Gregorio Hernández, Camino de Santidad*. Valera.
- Hernández Briceño. Ernesto. (1958). *Nuestro Tío José Gregorio*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- Yaber Miguel. (2010). *José Gregorio Hernández. Hombre de Dios y Siervo de los enfermos*. Caracas.